

A FAVOR

## Por el bien del club

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Dícese 'Due Diligence' a toda investigación sobre las diferentes áreas del negocio que se quiere adquirir o se ha adquirido. En cristiano, no se trata de otra cosa que hacer una auditoría, pero la llegada de Sandro Rosell ha puesto de moda un anglicismo: *Due Diligence*, que tiene como objetivo desenmascarar las supuestas irregularidades económicas disimuladas en la auditoría presentada por Joan Laporta en su adiós presidencial. Los resultados van a ser presentados hoy en la Asamblea de Compromisarios. Si el jueves Laporta salió a defender con uñas y dientes su gestión económica, ahora la nueva junta tiene la oportunidad de sonrojar a Laporta haciendo públicos los gastos injustificados, entre los que brillan los generados por la trama de espionaje interna ordenada por Joan Oliver.

Si nos atenemos a los hechos, Rosell está cumpliendo con la promesa electoral de levantar las alfombras, pero, cuatro meses más tarde, el mismo candidato que pulverizó a los herederos del laportismo en las elecciones, está bajando enteros entre una masa social que no entiende la fijación de esta nueva junta por las cuestiones económicas en detrimento de las deportivas. Si nadie es capaz de demostrar lo contrario, el fútbol no es siempre fútbol, y ha surgido un problema que nadie preveía: el Barça no va primero

a cinco puntos del segundo y Mourinho le ha dado una seguridad al Real Madrid que la nueva junta barcelonista no logra transmitir en el Camp Nou. A Rosell se le ve poco, y cuando se le ve, la sombra de Laporta es alargada, a pesar de un final de mandato enloquecido, rodeado de lacayos bien pagados que estaban dispuestos a reírle todas las gracias. Un problema de difícil solución para un presidente que sabe que en cuestiones dialécticas tiene todas las de perder frente a un encantador de serpientes que mantiene intacta una popularidad acorde con los éxitos deportivos logrados.

**Nadie duda de que** la *Due Diligence* pueda arrojar datos concluyentes, pero ¿cómo luchar contra las emociones? En ese campo, Laporta es un licenciado *cum laude*, capaz de justificar lo injustificable *por el bien del club*. Eso sucedió con una de sus promesas incumplidas, que no fue otra que hacer una auditoría de la auditoría presentada por los estertores del nuñismo. Eran tiempos revueltos, y *por el bien del club* se exigía moderación, aunque fuera impopular. Pasados siete años, lo que *por el bien del club* necesita, depende de los intereses de unos socios acostumbrados a ganar. Con la *Due Diligence* se verá si el *abracadabrista* Laporta sobrevive como villano o como príncipe azul.